



Rosario, Pago de los Arroyos, Setiembre-Octubre de 1960

Mayoral: V. AYALA GAUNA

Posta: RIOJA 2780

## PROVINCIANO Y DEL INTERIOR

Muchas veces se confunde al escritor "provinciano" con el del "interior". Aunque ambos vocablos poseen una sinonimia de origen no la poseen en cuanto se refiere a su verdadera esencia desde que se puede ser provinciano sin estar actuando en el interior y viceversa. Ejemplo evidente de ello nos dió Scalabrini Ortiz que, a pesar de ser correntino de nacimiento, trabajó en al Capital Federal y logró tan perfecta transubstanciación con dicha ciudad, que pudo brindar con "El hombre que está solo y espera" un magnífico breviario del portenismo. Y como él podemos citar a una legión de intelectuales a quienes el "jus solis" les da derecho a llamarse del interior, pero cuya acción, sentir y trascendencia están enmarcados por los límites del río de la Plata y la Avenida General Paz. En la esfera opuesta sabemos de muchos escritores porteños, especialmente periodistas, que se han afincado en pueblos y ciudades de provincia y en ellos luchan, laborán e influyen.

El verdadero escritor del interior es, pues, aquel que se desenvuelve lejos del bullicio de la gran metrópoli, ajeno a sus manifestaciones culturales, sin facilidades para la devulgación de sus obras, sin tener el apoyo del gran público, con pocas ocasiones de asistir a conferencias, cursos o frecuentar bibliotecas, galerías de arte, exposiciones, etc. Algunos hay que hasta deben enterarse de las noticias del mundo con retraso de días o semanas.

No pocos deben luchar contra la influencia adormecedora e indife-

rente del medio para no apagar la llama de su inspiración. Poco, entonces, importa el lugar de donde sea oriundo, va que lo que vale es la condición en que debe realizar su tarea. No es lo mismo escribir un ensavo sobre Hudson, por ejemplo, teniendo a mano en la Biblioteca Nacional o en las de las varias instituciones culturales de Buenos Aires, todo cuanto de él se ha escrito, que hacerlo en Belén de Catamarca teniendo que conseguirse uno por uno los diversos textos, con las necesarias demoras y dificultades, ni es tan fácil hacerse un renombre de poeta trabajando en un pueblo agrícola del centro de Santa Fe, donde el ochenta por ciento de la población ignora lo que es subrealismo, ultraismo y aun las elementales naciones de estética o preceptiva, que hacerlo desde el centro neurálgico de la república con la frecuentación personal de poetas y artistas, con las posibilidades de la publicación en revistas y suplementos y con la oportunidad de discutir en "mesas redondas" o "simposios" las últimas corrientes literarias. Es cierto que el talento, a veces, logra quebrar todas las barreras de la indiferencia o del hermetismo, pero por un Luis Franco, un José B. Pedrono, un Polo Godoy Rojo, un Antonio Di Benedetto, un Ardiles Gray, un Azor Grimaut etc., que logran imponer su nombre a la pública consideración, cuántos hay que fracasaron después de varias inútiles tentativas de llegar por correspondencia a colaborar en la prensa que tiene resonancia continental. Si muchas veces hasta el libro que se hizo a costa de infinitos sacrificios, no recibe el estímulo de la nota bibliográfica mientras se prodigan columnas para comentanios o reportajes de autores que logran notoriedad siendo habitués de redacciones.

Nuestra lucha no es, por tanto, en favor de un federalismo trasnochado ni de egoistas localismos. Trabajamos con auténtico sentido de argentinidad y solamente ambicionamos se dé cumplimiento a lo que la mayoria de los intelectuales ha pedido y lo que repetidos congresos de escritores han establecido como consignas de lucha. Deseamos que los organismos que reunen a los intelectuales contribuyan con los colegas delinterior para la colocación y difusión de sus producciones, anhelamos la cooperativa nacional para la edición de libros argentinos, estamos sedientos por oír en nuestros puebos y ciudades a las figuras del pensamiento y tenemos la modesta pretensión de ir, algún día, a hacernos escuchar junto la Pirámide de Mayo para que se sepa cuales son nuestros modos de pensar sobre los problemas comunes. Y en esa laboh no nos interesa la denominación de la tierra en que nació a la vida el escritor sino la calidad de su obra.

EL MAYORAL

### J. BERNARDO ITURRASPE



# Magia y Poesía

I

En la costa de Campania, al norte del promontorio de Miseno, está Cumas, durmiendo su sueño virgiliano bajo el embrujado cielo de Italia.

En la remota antigüedad, aquella tierra estaba cubierta de selvas y de bosques sagrados.

Era la Hesperia misteriosa de los griegos, habitada por seres fantásticos engendrados en la imaginación adolescente de la humanidad.

Deidades extrañas deslizaban su paso alígero por el espeso hoscaje. Todo estaba impregnado de magia y poesía, de asombro y delicioso temor.

Tierra vital, de rara fecundidad, moja sus pies desnudos en la onda azul del Tirreno, y humea por la boca del Vesubio, como para demostrar que aún encienden sus hogueras en las profundas cavernas, los geuios milenarios.

Allí posó su planta Eneas. Allí llegaron las velas tendidas al viento de la escuadra troyana. Allí se elevaba el templo de Apolo, en el bosque sagrado de la triple Hécate, con techumbre y artesonados de oro. En la inmensa oquedad de la roca Eubea,, aún está el antro de la Sibila.

En la extensa floresta poblada de pinos, de encinas, de fresnos y olmos gigantescos, el héroe de Troya cogió la rama de oro consagrada a la Juno de los infiernos. Tendió Eneas la mano siguiendo el sagrado rito, y el áureo tallo se desprendió por si mismo. De no haber tenido sangre de dioses, ni la fuerza de su pujante brazo, ni el hierro, la hubieran arrancado.

Describe Virgilio en el libro VI de la Encida el preciado hallazgo: "Cual suele en medio del brumoso invierno, destacarse en las selvas el muérdago con su nueva verdura alrededor del tronco a que se enlaza, así en una espesa encina el aspecto del ramo de oro, cuyas hojas se estremecían brillantes bajo el dulce soplo del viento".

El mito de la rama de oro es una tradición repetida en la antigüedad. Frazer la sitúa geográficamente en el requeño lago del bosque de Nemi, llamado por los antiguos "espejo de Diana" o "Lacus Nemorensis". Turner pintó ese paisaje en un cuadro maravilloso al que denominó "La rama dorada". "Quien haya contemplado las quietas aguas encunadas en uso de los verdes repliegues de las colinas albanas, no podrá olvidarlo"—nos dice el ilustre académico británico. "Las dos aldeas italianas típicas que dormitan en sus laderas, y el palacio, cuyos jardines en terraplén descienden hasta el lago, apenas rompen la quietud y soledad de la escena. Diana misma—concluye— podría frecuentar aún la solitaria orilla; aún podría aparecer entre el boscaje".

El lugar que Turner pintó y que Frazer describe, no está lejos de Cumas, escenario de la aventura virgiliana. El árbol sagrado que cuidaba el sacerdote de Nemi con su vida, no es otro que el descripto en la Eneida.

Y, puesto que nos hemos propuesto analizar las relaciones existentes entre la magia y la poesía, esta deliciosa leyenda nos ha de ser útil para la investigación propuesta.

Para el hombre primitivo, la cosmovisión del mundo tiene un sentido animista. Todo está para él, impregnado de fuerzas espirituales. En la naturaleza existen seres misteriosos: sibilas, silvanos, ninfas y centauros. La misma rama tiene un encantamiento. Posee una voluntad y una fuerza que le permite resistirse victoriosamente la entrega de alguien que no sea el elegido. Al desgajarse es substituída inmediatamente por otra

Pero junto a este concepto animista, hay otro distinto "y probablemente más antiguo, en el cual pueden llegar a encontrarse rudimentos de la idea moderna de ley natural, o sea la visión de la naturaleza como una serie de acontecimientos que ocurren en orden invariable y sin intervención de agentes personales El gérmen de que hablamos se relaciona con esa magia simpatética, como puede llamarse, que juega un papel importante en la mayoría de los sistemas de superstición" (1).

El animismo implica una confusión entre lo natural y lo sobrenatural Los árboles, las montañas, los ríos son seres dotados de vida Encambio la magia actúa sobre lo natural, y, sin desconocer lo sobrenatural, puede obligar a este reino a someterse a aquel.

Por ello podemos afirmar que, si en el animismo logramos hallar los rudimentos primitivos de la religión, en la magia hallamos los de la ciencia. La idea de un orden en los acontecimientos naturales importa un concepto parecido al de la ley. Y el concepto de ley va unido indisolublemente al de ciencia.

El pricipio fundamental de la magia es el de que "las cosas se actúan recíprocamente a distancia mediante una atracción secreta, una simpatía oculta, cuyo impulso es transmitido de la una a la otra... (2). Esta magia se denomina por tal razón simpática o simpatética y tiene dos grandes ramas: la que actúa por semejanza y la que actúa por contacto. La primera se llama magia homeopática y la segunda magia contaminante.

La magia homeopática, que obedece a la ley de semejanza, puede sintetizarse así: "Lo semejante produce lo semejante". La magia contaminante puede enunciarse con esta afimación: "Todo lo que estuvo junto, queda aunque se lo separe, en relación simpatética".

Cuando el hechicero clava agujas en el retrato de su víctima para ocasionarle un daño o cuando imita los movimientos del parto para provocar el nacimiento, está practicando magia homeopática. Cuando ejerce exorcismo sobre pelos, uñas o prendas para producir efectos en la persona a la cual han pertenecido, está haciendo magia contaminante.

La forma de pensar del hechicero es errónea, pero el mecanismo mental es perfecto. No será necesario hacer mucho esfuerzo para comprender que en ese mecanismo está en gérmen toda la teoría del método La magia homeopática es la madre del método comparativo y deductivo, y la contaminante la del método inductivo. Newton, Volta, Descartes, Edison, Marconi, Einstein y todos los grandes genios de la humanidad, usaron esos mecanismos mentales para inducir o deducir las leyes de la naturaleza. La diferencia está en el uso correcto de esas herramientas que parecen ser innatas en el hombre.

Pero, podrá preguntarse, ¿por qué los primitivos, después de utilizar centenares de años ese mecanismo no llegaron a perfeccionarlo como los sabios modernos?

Porque la mente del primitivo se caracteriza por su gran falta de curiosidad (3), porque carece de pensamiento causal. La idea de causa—esencial para la ciencia— se substituye por la de retribución (4). Porque le falta la conciencia del yo (5).

Todas estas carencias pueden explicarse por un motivo fundamental: la tendencia emotiva prevalece sobre la racional. El salvaje es todo sentimiento y volición (6).

#### H

Si se considera que la personalilad del poeta se integra fundamentalmente por sentimiento y volición, se tendrá la pauta de la importancia del pensamiento animista y mágico en la poesía.

El divino Virgilio estaba muy lejos de ser un salvaje. Sin embargo su poesía es profundamente animista y mágica. Los seres encantados, la ubicación terrena del cocito, el árbol nagrado, la rama que se deja arrancar por el predestinado, y tantas fantasías más, son todos elementos del animismo y la magia.

Si analizamos a un poeta moderno, veremos que, como en los antiguos, toda su belleza reside en un regreso hacia lo primitivo, hacia las capas más profundas del sentimiento y la volición. Todo poeta es buceador de elementos esenciales, y por consiguiente, un mago y un hechicero.

La metáfora, que es la herramienta maestra de la poesía, no consiste sino en la aplicación del mecanismo mental de la magia homeopática o contaminante.

Tomemos como ejemplo a uno de los más grandes poetas contemporáneos:

Cuando Neruda dice:

"La alcachofa de tierno corazón se vistió de guerrero"... 7)

Cuando afirma:

"Andando en un camino encontré al aire, lo saludé y le dije con respeto: me alegro que por una vez dejes tu transparencia, así hablaremos" (8)

Cuando canta:

"Dadme para mi vida todas las vidas, dadme el dolor de todo el mundo, yo voy a transformarlo en esperanza". (9)

En los dos primeros poemas la concepción del poeta es evidentemente animista. En el tercero utiliza un rito de magia homeopática.

Frazer enseña que "uno de los grandes méritos de la magia homeopática está en permitir que la curación sea ejecutada en la persona del doctor en vez de su cliente". (10)

Aquí el poeta emplea el mismo razonamiento de los campesinos de Perche en Francia, con los cuales ejemplifica el autor de "La rama dorada", y, al hacerse receptáculo del dolor de todos, pretende trasmutar a éste en esperanza, esto es curar los padecimientos de la humanidad. La similitud entre el poema y el mecanismo del rito mágico es por demás evidente.

Veamos ahora un ejemplo de magia contaminante:

"A donde llegue
el cobre,
utensilio o alambre,
nadie
que lo toque
verá las escarpadas
soledades de Chile,
o las pequeñas casas a la orilla
del desierto,
o los picapedreros orgullosos,
mi pueblo, los mineros
que bajan a la mina", (11).

Aquí aparece claro que el estro poético se vale de una referencia al mineral para inducir el todo. Se trata de un procedimiento de magia por contacto.

### III

Hemos tomado como ejemplos a un poeta de la antigüedad clásica y a otro contemporáneo, para demostrar, que, no obstante los caminos andados el mecanismo de la belleza es siempre el mismo. Ambos utilizan una concepción animista y antropomórfica. Ambos se valen de metáforas, esto es, utilizan constantemente las leyes de semejanza y contacto. Ambos no analizan, sino que sienten y quieren. No hay una idea de causa, sino de retribución. El "yo" se elimina,

Por eso Neruda haciendo la crítica de los poetas egocéntricos, nos dice:

"Siempre dicen "yo", a cada paso les sucede algo es siempre "yo", por las calles sólo ellos andan o la dulce que aman, nadie más..." (12)

Y como antítesis enuncia la definición de su poesía diciendo que es:

"El canto del hombre invisible
que canta con todos los hombres" (13)

Ahora nos resulta fácil explicarnos esta regla elemental que todo escritor debe observar. Porque en esencia el poeta al desnudarse de su atuendo civilizado para penetrar en las aguas sagradas y recorrer miles de años en un instante de inspiración, se despersonaliza y se funde con lo elemental.

Podríamos también analizar el carácter ritual de la rima y el ritmo, que nos recuerda las oraciones mágicas de los hechiceros pronunciadas al son de la música, y que tienen la ventaja de ser poderosos auxiliares mnemónicos y de todo este estudio profundo hasta lograríamos extraer las bases de una teoría poética, pero ello debe ser materia de otro ensavo.

Mientras tanto, quede como una sugerencia esta incursión por el mundo encantado de la magia, y pensemos que los bosques embrujados de Campania son aquí las pampas. las selvas y las enormes cordilleras.

Es otro el escenario y son otros los dioses. El paisaje se ensanchó por obra de encantamiento a la medida de la imaginación de los poetas. La virgen es Diana, Cristo el radiante Apolo. Las esquilas paganas enmudecieron ante las campanas de los templos cristianos que suenan en el sangrante crepúsculo. Y la poesía, sigue palpitando, eterna, siempre renovada, como la rama de oro de la leyenda immortal.

### REFERENCIAS

- (1) FRAZER. "La rama dorada". Ed. 1951 paq. 33.
- (2) FRAZER. Op. Cit. Pág. 35.
- (3) KELSEN HANS, "Sociedad y Naturaleza". Ed. 1945 pág. 9.(4) KELSEN HANS, Op. Cit. Pág. 10.
- (5-6) KELSEN HANS. Op. Cit. Pag. 7 y 15.
- (7) NERUDA. Odas elementales. Ed. 1957 pág. 17.
- (8) NERUDA. Op. Cit. Pág. 13.
- (9-12-13) NERUDA. Op. Cit. Pág. 12.
- (10) FRAZER. Op. Cit. Pág. 34.
- (11) NERUDA. Op. Cit. Pág. 47.

### A LOS LECTORES:

Con el Viaje Nº 6 "LA DILIGENCIA" habrá cumplido el ilinerario fijado para el año 1960. Hará un alto para cambiar llantas, reforzár los ejes y arreglar los desperfectos sufrido en su recorrido y poder volver a los caminos en Marzo del año próximo. En el deseo de hacer de este último un número extraordinario, aceptaremos todo clase de sugestiones y de donaciones.

## LOS POETAS

### SERGIO DARLIN

### "MAS ALLA..., AUN MAS ALLA"

El viento ronda con arcabuses de oro y los vientos exploran con su estirpe guerrera a través de los siglos.

Más allá del átomo, más allá de las Pirámides de Egipto, más allá del Buda.

de Brahma y de Cristo.

Más allá..., aún más allá de la cósmica esencia.

Más allá de quién, de qué y de qué hora?

Más allá del mundo

de los dioses y de los hombres...,

más allá de la luna,

más allá de Saturno y de Plutón.

Más allá de Urano, de Marte y de Neptuno.

Más allá de Dios y del infinito.

Más allá..., más allá...,

aún más allá

de qué cósmico planeta dirigido?

De qué ultraísimo carnaval divino?

Más allá..., más allá...,

aún más allá

Quién..., quiénes..., cómo..., y cuándo?

se devoran el árbol de la vida. Cómo..., cuándo..., quién y quiénes!

Sólo lo sabe la exacta medida del silencio,

y quién es el silencio?

Para precisar más allá la eternidad del ser...

Pero aún más allá

se extienden las aguas y los vientos

los niños y los hombres;

la sublime liturgia de los pueblos.

Y el movimiento continúa perpetuándose

y los nuevos mártires

danzarán entre los hombres sin ser vistos porque ellos han de ser ¡tan necesarios! Más allá, más allá de la gloria, más allá de los seres y de sí mismo. Parirán los mares y las montañas los bosques y praderas..., más allá..., más allá..., aún más allá los cuervos devorarán la tierra, Y el Minotauro se cernirá con toda la Divinidad del Ser.

### 1

#### LEON BENAROS

### LA RANDERA

Debajo de unos naranjos, ajena al tiempo que rueda, se va aplicando a sus randas la Petronila Tejeda.

En Monteros, donde vive, quiénes no la apreciarán. ¡Si no hay randera como ella en todito Tucumán!

Por modelo va sacando unas figuras preciosas: arriba unas palomitas, abajo unas mariposas.

Habilidosa había sido la moza para el PINTADO. Bordando está a su placer ya un TORCIDO, ya un CORTADO.

A su aguja de madera como una gracia le baja.

S. D. — Joven poeta rosarino se halla radicado en la actualidad en la Capital Federal donde desarrolla una interesante labor en el campo del teatro vocacional.

Si se ven como una espuma los tules con que trabaja...

Y por milagro nacido de sus cuidadas labores, los dedos de la muchacha se le aposentan en flores.

Así se pone a inventar figuras imaginarias o, con primor, va bordando tréboles y pasionarias.

Estrellas le van brotando en su tul, tan livianito. Parece que las bordara el ala de un angelito.

En un ctoño cercano ya le cuesta trabajar. Con el caer de las hojas empezó a desmejorar.

Hasta el final, sin embargo, responden sus dedos fieles. En sueños solía hablar de sus albas y manteles.

Tal vez ninguno, en el pago, la ha sentido como yo. Supe lucir un pañuelo que ella misma me bordó.

Por descontado, en el cielo hallará la paz del justo. El encaje de las nubes será su recreo y gusto.

Dificultoso es que se halle quien se le esté pareciendo. Puede ser que Dios, arriba, la deje sequir tejiendo.

L. B. — Nació en Villa Mercedes (Provincia de San Luis). Ha publicado, en versos, "El Rostro Immarcesible", "Romances de la Tierra", Versos para el angelito" y "Romanceso Argentino".

### E. A. BELLA BERNARDELLO

### OTOÑO

Entre tules de niebla, el horizonte se transparenta cuando apunta el día y a la alborada una mañana fría sucede. Ya el isleño hace su apronte.

Lista está la canoa y rumbo al monte donde instalada está la pesquería, parten seis hombres. Y en la mente mía presente está Carón y el Aqueronte.

El viento sopla. Golondrinas locas las hojas, van hacia el confin isleño donde las fauces de gigantes bocas muestran los ríos. Y en el árbol quedan, tal como en loco y afiebrado sueño, dedos macabros que entre sí se enredan.

### INVIERNO

En el pentagrama de los alambrados tensos por el frío, se estrellan los vientos y al partirse se oyen silbos prolongados que, a veces, parecen gemidos... lamentos,

Rugiendo se lanzan ríos desbordados, con sus aguas turbias, por los sedimentos que del cauce arrancan, mil desenírenados potros que a las furias responden violentos.

Un rancho en la costa, ya casi vencido lucha y se defiende. Como un alarido se oye. Y es que el viento consiguió arrancar un mechón de paja de entre la cumbrera, por donde abundante sangra una gotera mientras viento y aqua rugen sin cesar.

E. A. B. E. — Docente jubilado que ejerciera su ministerio en nuestra provincia está, actualmente radicado, en La Falda, desde donde nos ha enviado varias poesías de las cuales publicamos dos que son una muestra de su inspiración y de su técnica.

## Carlo Coccioli

"Lo que me interesa es el hombre —dice Carlos Coccioli en su novela "Manuel, el mexicano"— que es para mí el único objeto, el incomparable. Cuando sea viejo y haya escrito todos mis libros, desearé que de ellos salga una imagen, la del Hombre, y pronuncio esta palabra con mayúscula... Para describir México se empieza por decir que limita al norte con los Estados Unidos y al sur con Guatemala, al este y al oeste con los océanos; para describir al hombre, o para delimitarlo, no se puede hablar sino de sus fronteras: de esos casos limites".

En ese analizar los "casos límites" debe buscarse la esencia de la obra de Carlo Coccioli. Lleva a sus personajes por todas las vicisitudes humanas, hasta las más extremas: "Concer, y por lo tanto, realizarse a sí mismo, no significa limitarse a un único estado pasional, sino vivirlos todos, conocerlos todos, y aprehender las relaciones que los vinculan recíproca-

mente", ha dicho en "El cielo y la tierra".

Coccioli trata de evidenciar, a través de toda su obra, la imposibilidad del hombre de dar una respuesta humana y total a sus más profundos interrogantes, estableciendo un punto desde el cual sólo tiene vigencia la voluntad divina: el punto que separa justamente el cielo de la tierra.

Es en esos casos extremos donde estalla más potente el conflicto interior del hombre frente al destino, frente a la providencia, resolviéndose en un fatalismo que no es escéptico. En un reportaje que el escritor español Manuel Arce le efectuara recientemente para la revista "Indice", de Madrid, Coccioli afirma que él cree en la Providencia, en un diseño general del mundo, del universo, y que no es sino ese "juego", "de que nos habla continuamente en sus obras esa "conciencia de formar parte de un juego", de un juego cuyas reglas no comprende".

Dentro de ese diseño, de ese "juego", entra también el mal. Para Coccioli el mal no solo existe, es tangible en la realidad, sino también es necesario: "la luz —dice en "El cielo y la tierra" — es luz porque existen las tinieblas, que la niegan y la afirman a la vez".

Pero pueden distinguirse dos aspectos esenciales en ese mal: uno, lo que es ajeno a la voluntad humana, aquel mal inevitable que el hombre recibe de su naturaleza, y el otro, el mal del cual es el hombre el responsable.

Coccioli explica y justifica aquel primer mal, en la voluntad divina, en un designio de Dios que el hombre no puede aferrar. "¿En qué parte de los Evangelios está escrito que los

ciegos de nacimiento son un signo de Su potencia?...".

El escritor Morris West, en su reciente novela "El abogado del diablo", formula un planteamiento similar. Ante la pregunta angustiada de un homosexual -problema también repetidamente presentado por Coccioti- que quiere una explicación para su mal, monseñor Meredith, el personaje central de la novela, responde: "Para su problema y para muchos otros, no hay respuesta que no involucre un misterio y un acto de fe. No puede decirle por qué lo hizo Dios del modo que usted es, como tampoco puedo decirle por qué puso en mi estómago un carcinoma que me hará morir dolorosamente mientras otros hombres mueren tranquilos en el sueño. Los engranajes de la creación parecen resbalar todo el tiempo. Nacen criaturas con dos cabezas, madres de familias se trastornan y atacan con cuchillos afilados, mueren hombres por la peste, el hambre o el rayo. ¿Por qué? Sólo Dios lo sabe

En Coccioli, como en West, esa aceptación del misterio no significa escepticismo o resignación, sino una profunda esperanza en la justicia de Dios. Por ello no condena a esos seres donde se anida el mal, como no condena a sus homosexuales, pero su salvación la hace depender también de su responsabilidad, de su actuar. El pecado —dice en "El guijarro blanco", refiriéndose justamente a un homosexual— no reside en

cómo es, sino en cómo se actúa.

En el citado reportaje Coccioli reafirma también su esperanza en la justicia divina: "Yo no sé nada de las determinaciones de Dios. La que sí puedo decir es que, hasta ahora, mi orgullo me ha empujado a querer que la justicia fuese semejante α mi concepto de ella. Hoy, sin embargo, empiezo α comprender que ha de decirse: "Hágase tu voluntad y no la mía". Y sería maravilloso poder decir: "No se nada de tí, pero Te acepto, pues Tu eres y yo no soy sino una sombra".

Todos sus personajes se debaten en esa angustia de no comprender su destino, de no poder captar el papel que Dios

les asigna en sus planes.

Alguncs de ellos —fundamentalmente Ardito Piccardi, el atormentado sacerdote de "El cielo y la tierra" y "El guijarro blanco"— se sienten angustiadamente envueltos en la íntima soledad de los santos, igual que los personajes de Bernanos.

"Me sorprendió -dice otro personaje, hablando de don Ardito- sobre todo su terrible soledad. Se movía sobre la tierra como un gigante en una planicie del período glaciar. El, solo, muy alto, con un globo de fuego entre las manos extendidas. Más alto que ninguno avanza por la planicie de hielo, en un silencio sin fin, a oscuras, solo con su corazón de fuego entre las manos extendidas. Pero si observamos los repliegues diminutos de la llanura por la cual avanza, si buscamos entre las irregularidades del terreno, por debajo de las piedras, entre los témpanos que inmovilizan la tierra, si excavamos la tierra y hurgamos... entonces nos encontramos con todos nosotros, con toda la humanidad, en una espera que constituye el motivo único de nuestra resistencia al hielo y al silencio. Espera de él. Espera de que él esparza sobre la tierra el fuego que, sólo él, conserva sobre la tierra, de que lo esparza sobre la tierra como se hace con la semilla sobre el campo en otoño. Y de que el fuego renazca, de que se quiebre este hielo, y de que nosotros renazcamos por obra de su virtud. Santo: he aquí la causa de que lo necesitemos...".

Allí, en la "necesidad" del santo, radica el interés con que Coccioli lo sigue en su andar entre los hombres. No lo abandona —como se ha querido afirmar— como no se condena al hombre en general. El autor tiene por sus personajes un profundo sentimiento que lo avecina, sea en el amor, sea en la caridad. Y allí asoma su mensaje más trascendente: aquel que don Luigino le devela a don Ardito, en "El cielo y la tierra": "amar a Dios en los hombres y no a los hombres en Dios". Aceptar a éstos como criaturas creadas por Dios, con sus miserias, sus errores, sus caídas. "Es necesario —dice— amar a todas las criaturas, y combatir la muerte y el dolor, jamar!

La última obra de Coccioli, "Los fanáticos", en que incursiona con éxito en el teatro, replantea esa necesidad de caridad y de amor. Ubicada la acción en el clima exaltadamente pasional de México, se condena en ella la actitud de quienes, cegados por un rigorismo moral y religioso llevado hasta el fatalismo, olvidan la caridad.

Tres hechos: el fanatismo de un pueblo que quema a un pretendido brujo; el del sacerdote que frente al mal no sabe hallar la palabra de amor, y el de un protestante que por su fanatismo moral no sabe perdonar o consolar a un joven homosexual, llevándolo al suicidio, son hermanados en la crítica en su misma falta de un sentido de caridad y de amor.

Aquí también el caso de la homosexualidad recibe el mismo tratamiento que en sus obras anteriores, planteándolo bajo la necesidad de considerarlo una expresión equivocada de amor y de procurar encauzarlo, al menos, si no es posible eliminarlo. El final —el suicidio del joven— si es negativo, lo es en cuanto el resultado de las acciones humanas, pero no frente a Dios, en cuya voluntad se alienta en definitiva una profunda fe.

Escritor que podrá ser discutido quizás en muchos aspectos, no se le podrá negar jamás a Coccioli la sinceridad de su fe y la firmeza de su esperanza en una última justicia divina.

"Sí, soy católico — ha dicho— un mal católico por cierto. Y lo lamento, pero creo que hay la letra y el espíritu. Yo respeto la letra, pero prefiero confiar en el espíritu. Respeto la letra, pero no me hago ídolos... Creo, pese a todo, pese al grito de mi conciencia que no raras veces se rebela, en la Santidad de la Iglesia; en su utilidad. Discuto con la Iglesia, pero dentro de ella, no fuera. Me gusta ser católico. Me siento orgulloso de serlo".

Esta sinceridad es la mejor tarjeta de presentación, y para juzgarlo no hay que detenerse en lo accidental de una duda o un error, sino en su innegable mensaje trascendente.



### VELMIRO AYALA GAUNA

### Ubicación Social de Martín Fierro

Nadie habrá que dude en la calificación de Martín Fierro. Para todos es un gaucho, para algunos es el arquetipo de esa clase social, olvidando que cualquiera de los gauchos de Güemes tiene más méritos para la pretensión del símbolo, ya que ellos pusieron sus rebeldías al servicio de la libertad. Ellos

fueron gauchos por mandato del espíritu, por una suerte de imposición telúrica: nacieron, se criaron, se sintieron, vivieron, amaron y murieron como gauchos, en una absoluta totalidad, en tanto que el héros de Hernández nació y vivió como un paisano y advino gaucho por las injusticias del medio social. Su gauchismo es, puede decirse, un accidente. De no haber ocurrido su enemistad con el juez de paz, que le trajo como consecuencia su envío a la frontera con su secuela de desgracicias, hubiera sido, lógico es suponer, un tranquilo hombre de campo, sin más alternativas que sus periódicas visitas a la pulpería para lucir sus habilidades de cantor.

El mismo poema, pese a titularse "El gaucho Martín Fierro" cuando se refiere a él como hombre de paz "sosegao", asentado en su hogar con "hijos, hacienda y mujer", frecuentemente lo alude con la otra denominación: "Yo he conocido esta tierra/ En que el paisamo vivía...". Etnicamente Martín Fierro fue un criollo, socialmente, primero fue paisamo y, luego, un gaucho. Hernández nos cuenta la etapa azarosa de su vida y casi logra hacernos olvidar que el hombre no es un hecho sino una concatenación de hechos y es a todos ellos a quienes debemos recurrir para la interpretación de su psicología.

Algunos críticos al considerar la reversión del "yo" a su cauce primitivo, que se opera en la "Vuelta", sugieren la posibilidad de "otro" Martín Fierro o la existencia de una doble personalidad. Nada más alejado de la realidad que semeiante presunción. Fierro era, temperamentalmente un hombre bueno, hospitalario, generoso, tan enemigo de complicaciones que hasta carecía de filiación política y para quien todas las "listas" eran igualmente despreciables. Buen padre y excelente marido. Solo un conflicto anímico pudo, temporariamente, trastrocar su tabla de valores morales. Si alguna vez fue "otro" fue en esa etapa de confusión adonde fue arrojado por la injusticia.

Es solamente como paisano que puede decir: "Que nunca peleo ni mato/Sino por necesidá", pero es como gaucho, resentido con la sociedad que provoca y mata sin razón al moreno y que toma como provocación la familiar invitación del "Beba cuñao" que lle hace el protegido del juez de paz. En su primera y natural fisonomía demuestra respeto y admiración por el otro sexo, para el cual no escatima los adjetivos laudatorios. En esa comprensiva habitualidad de sus sentimientos

puede hasta justificar el abandono de la mujer, ya que, explica: "Si no le quedó ni un cobre/sino de hijos un enjambre/ Qué más iba a hacer la pobre/Para no morirse de hambre?".

En cambio en su hacer gaucho, perturbada su razón por el rencor, cuando en el balle interrumpido, la negra llora a gritos su dolor, no encuentra meior expediente para hacerla callar que "querer darle una soba" y si no lo hace manifiesta que es "por respeto al dijunto". Dos posiciones antagónicas que no hallarían justificación sino fuera por esa transitoria desviación de sus conceptos éticos. Actitud, por otra parte, incomprensible en quien, más tarde, juega su tranquilidad y arriesga su vida, para librar del maltrato a una cautiva. Pero es que en la toldería, pasada ya la violenta irrupción de sus pasiones, va, poco a poco, retornando a su verdadera naturaleza, ayudado por la soledad y la nostalgia.

Aquel gaucho que en la "Ida" peleaba por gusto, por jactancia, es directamente provocado por un hermano del moreno, después de una célebre payada y le responde: "Yo ya no busco pelear/Las contiendas no me gustam." Pero su espíritu pacífico llega a más ya que es él quien, aquietado por los presentes, se retira de la escena y aquel que en su rebeldía exclamaba "No me hago al lado de la giveya/Aunque vengan degoyando". solamente concede a su orgullo la disculpa de una retirada vergonzante "paso a paso/como quien

miedo no lleva."

En los consejos que brinda a sus hijos predomina, por sobre la audacia característica del gaucho, la temperante prudencia del paisano: "El hombre ha de ser prudente/Para librarse de enojos/Cauteloso entre los flojos/Moderao entre valientes". Y el Fierro que anteriormente fuera provocador y pendenciero, aquel a quien en una ocasión "por pelear le dió la tranca" es quien, libre ya de la desesperación a que lo había arrojado el pensamiento de la familia deshecha y el destino ingrato de sus hijos, dice: "A ningún hombre amenacen/Porque naides se acobardar/Poco en conocerlo tarda/Quien amenaza imprudente/Que hay un peligro presente/Y otro peligro que aquarda".

¿Qué le faltaba a Martín Fierro para ser un gaucho completo? Haber nacido en una atmósfera de peligro, alejado de los centros urbanos, haberse criado en un ambiente de disconformismo y de desprecio contra los que, políticamente, le negaban el poder y, socialmente, le consideraban un descastado, pretendiendo con leyes y ordenanzas avasallarlo a sus designios.

Martín Fierro no era de esos. Creció en la sociedad de sus iguales, respetuoso del juez de paz y del alcalde, con sumisión absoluta al "patrón" de quien consideraba un gran honor ser convidado con un trago de caña.

Mientras el gaucho verdadero hacía su ley a fuerza de facón, Fierro esperaba del gobierno el remedio de sus males y sólo atinaba a lamentarse que éste no cumpliese con sus obligaciones. En su queia contra el envío de extranjeros a los fortines hay un reconocimiento implícito de la autoridad "Yo no sé porque el Gobierno/Nos manda aquí a la frontera/Gringada que ni siguiera/Se sabe atracar a un pingo", pero no protesta contra su ineptitud sino se lamenta contra algo irremediable.

El gaucho tanto en las luchas de la emancipación como en las fatricidas querellas de la Organización Nacional derribaba y sostenía gobiernos a su arbitrio; las montoneras dictaban las leyes, si no en su letra, por lo menos, en su contenido. El gobierno de Rivadavia y su Constitución fueron derrotados por el gauchaje que vió en el unitarismo una tentativa de cercenar las libertades locales y así, también, como en sus correrías cortaba las alambradas que se oponían a su paso, en su gestión política atropellaba las disposiciones y mandatos que se oponían a su capricho.

Gaucha fue la actitud de Ibarra ante el delegado porteño a quien recibió descalzo sin más ropas que un par de calzoncillos y una camisa abierta dejando ver el pecho velludo y a quien, después de escuchar el mensaje del presidente hizo devolver la Constitución y dió veinticuatro horas para salir de la ciudado, también, la contestación de Quiroga que finalizaba: "pues no conoce peligros que le arredren y se halla muy distante de rendirse a las cadenas con que se pretende ligarlo al pomposo carro del despotismo". Desplantes brutales, pero altivos, de hombre que no conocían más ley que la fuerza o el coraje.

Para el paisano, en cambio, el gobierno, las leyes y sus ejecutores eran tabú y tal, frente a ellos, la posición pacífica y sometida de Fierro. Tiene fe, a pesar de sus desengaños, en las instituciones políticas y por eso en lugar del gesto gaucho

de abrir a hachazos picadas de libertad en la selva de la injusticia se limita a aconsejar como la fórmula de la mejor convivencia: "Obedezca el que obedece y será bueno el que manda".

El ciclo evolutivo de Fierro que nos ayudará a la mejor

comprensión del poema es el siguiente:

1º) Etapa del paisano trabajador, pacífico y optimista. No figura en forma activa en el relato sino en la evocación y comprende la vida anterior hasta el envío a la frontera.

2º) Etapa del soldado fronterizo. Epoca de fermentación de las rebeldías como consecuencia del trato inhumano, los trabajos agotadores y las injusticias. Abarca desde la leva

hasta su fuga del fortín.

3º) Etapa del gaucho alzado. Sufrido, valiente, jactancioso, provocador, astuto, arriesgado y con completo desprecio de las leyes humanas. Encierra el período de la deserción hasta su huida entre los indios.

 $4^9$ ) Etapa de la reversión al "yo". Comienza con el apaciguamiento de sus ardores en la vida de la toldería, su huída y su andar errante hasta el encuentro con sus hijos. Epoca con chispazos de grandeza, pero con tono general de sumisión a las leyes de Dios y de los hombres. La grandeza de Martín Fierro, radica, fuera de duda, en esta etapa gaucha de su vida. Con todos sus defectos, que los tuvo, con todas sus virtudes que sobrepasan a las primeras, es en esta gesta breve, pero brillante, donde alcanza una altura insuperable.

Es que el gaucho fue una necesidad y un producto de la tierra y del medio. Cada pueblo produce en un momento de su historia el hombre que ha de realizar su sino. Así el "sans culotte" de la revolución francesa, el inglés isabelino, el español del descubrimiento y de la conquista. Ninguno perfecto, ninguno sin algo de crueldad o de inhumano, pero todos con la magnificencia del incendio que quema, pero alumbra.

Nuestro gaucho, como ellos, tuvo su papel y lo cumplió a conciencia. Con su sangre regó el árbol de nuestra libertad y con sus huesos fertilizó el campo de la organización nacional. Imposible será para nadie estudiar la historia de nuestra patria sin detenerse en la figura de ese ser, tan típicamente nuestro, que no sabía sembrar, no sabía leer, pero que, sin embargo, sembró la libertad en los pueblos hermanos y leyó en las estrellas el destino de América.

## PAPEL

## VIVO

### COPLEDAL

#### Por ARISTOBULO ECHEGARAY

Editorial "Instituto Amigos del Libro Argentino"

Si Aristóbulo Echegaray no se hubiera ganado un justo nombre en las letras argentinas por sus varias obras en prosa y verso, tales como "Poeta empleadillo", "El mudo desatado", "Cinco pesos, poca plata", etc., bastaria este pequeño volumen para revelar la presencia de un alto valor, que une a la profundidad del pensamiento la difícil sencillez de la forma. Escritas, como él lo expresa "en un momento determinado" de su vida, vibra en ellos un sentimiento amoroso que, aun cuando otro sea el motivo principal, está siempre presente en el trasfondo de los versos, inspirados por quien "aunque no digan tu nombre / todas mis coplas te nombran". Conforme al molde clásico son solamente cuatro líneas, pero dentro de las mismas, gracias a un maravilloso poder de síntesis, hay un rico mundo interior que va ofreciendo a los ojos del lector desconocidos y hermosos panoramas.

Completa el volumen un fragmento de un poema titulado "Hombre de hoy" con inequívoca proyección social, denso de conceptos, sobrio y como burilados por los golpes de la injusticia y de la rebeldía. Es un buen comienzo que nos hace amticipar su alta calidad y nos incitan a exigir al poeta su finalización.

### CANTO AL PARANA

Por MANUEL ANTONIO VELASCO

Editorial del autor

Velasco es, según creemos, un autodidacto que lleva publicadas ya varias obras sobre diversos temas en San Pedro, su lugar de residencia. De su amor a la tierra ha extraído inspiración para la composición de varios libros donde alienta (Siaue en pág. 31)

### CLARA PASSAFARI DE GUTIERREZ

### Semblanza de Rosario en una novela de Mateo Booz

Mateo Booz amó a Santa Fe, "su país", y dedicó su pluma de costumbrista ágil y ameno a buscar, en la historia, el material necesario para crear una obra diferenciada dentro de la producción literaria argentina. Le atraen los temas históricos y sociológicos y esta singular predilección dió vida a sus novelas: "La mariposa quemada", "Santa Fe, mi país", "La tierra del agua y del sol", "El tropel" y otros relatos.

Mateo Booz amó también a Rosario y creó una novela que importa mucho a los rosarinos porque en ella, como en una película documental, va pasando la historia de la ciudad que se transforma de aldea

grande en segunda ciudad de la República.

"La ciudad cambió la voz" es un relato destinado a historiar la evolución de Rosario. Los personajes se esfuman para dar paso a la ciudad, verdadera protagonista que cambia y se engrandece paulatinamente.

Como trama argumental, el novelista utiliza la historia de Felipe Talavera, arrancado del Seminario Peninsular por una revuelta en la que estuvo complicado su padre, quien muere durante la huída.

En el buque que lo conduce a América, Felipe conoce a Margot, una francesita que traen engañada, con quien ha de casarse cuando le sonría la fortuna. Llega a Rosario, desempeña varios oficios hasta convertirse en propietario de un comercio. Consolida su bienestar, constituye una familia de renombre y da hijos a esta patria que considera como suya.

A su lado, Rosario se levanta y va surgiendo en su grandeza material y espiritual. Y cuando Felipe muere, la ciudad lo honra como hijo dilecto que supo colaborar en su progreso.

Después, Rosario continúa su marcha ascendente; nuevos hombres:

los hijos y los nietos del inmigrante hacen su gloria.

En "La ciudad cambió la voz", se dibuja la ciudad desde 1870 en adelante. A través de la novela seguimos el desenvolvimiento material y cultural de Rosario. Con digna maestría, Mateo Booz pinta la inmigración y su influencia, la política con sus altibajos, la fisonomía de la ciudad y de sus hombres y otros aspectos de palpitante vivencia.

Relato agradable y suelto, evidencia el amor del novelista hacia Santa Fe y hacia Rosario, donde se deslizó su juventud como él mismo

lo dice en la dedicatoria simple y por demás sincera:

"A los camaradas vivos o sepultos, de mi primera juventud transcurrida en Rosario: Roque, Cipriano, Nacho, Guillermo, Juan, Manuel, Pipo, Enrique, José María"...

Como en sus otras novelas, domina en ésta el sabor local y el cos-

tumbrismo movedizo y pintoresco. Pero no insistiremos en los aciertos literarios; nos interesa hoy la imágen de Rosario que aparece en la obra.

Mateo Booz no pierde ninguna oportunidad y junto con los acontecimientos de la vida de Felipe Talavera, va dibujando a la ciudad.

Sigamos al novelista...

Cuando Felipe llega a Buenos Aires, la fiebre amarilla causa estragos en la población. "Las cosas no marchan bien. Por la fiebre el público se asusta y se retrae. En la parroquia de San Telmo hay mucha gente enferma. Dicen que los conventillos han sido arrasados y que puede extenderse la epidemia a toda la ciudad" (Pág. 30).

Después de una breve estadía en Buenos Aires, Felipe se embarca aguas arriba sin conocer su destino.

En la balandra que lo conduce, se entera del levantamiento de López Jordán contra el presidente Sarmiento. Así, va tomando contacto con la realidad argentina. Y es en este viaje cuando escucha, de labios del patrón de la balandra, Stefano Longobuco, el primer elogio a Rosario:

"Es una linda ciudad. Ya verás muchacho. Allí hay muchos paisanos míos, genoveses, y los genoveses somos hombres de llevar el progreso adonde vamos. Por eso Rosario será con el tiempo una formidable ciudad de América" (Pág. 49).

El genovés une en una sola apreciación, la superioridad de su raza y el progreso de Rosario haciendo de la primera la causa del segundo.

Al llegar a Rosario, en una conversación accidental con un joven de su edad, comprende que "Aquí para prosperar hay que ser genovés o gallego. Es una invasión. A las familias antiguas ya las apabullan. Está la sociedad tan metalizada que algunas muchachas bien ya les hacen caso a los gringos" (Pág. 55). Pero Felipe reflexiona casi para sí mismo:

"También los extranjeros serán con los años familias antiguas". Sin haber vivido en esta tierra más que escaso tiempo, Felipe presiente su destino y el de los inmigrantes que darán a Rosario no sólo gran parte de su grandeza material y espiritual, sino también lo mejor de sí mismos en sus hijos y descendientes,

Felipe comienza su nueva vida como dependiente de una santería. El primer contacto con la ciudad lo decepciona. No puede captar dónde está la vitalidad y el atractivo de esa tierra que tanto le ponderara Longobuco. Pero poco a poco, la ciudad va cobrando vida ante sus ojos. Con el transcurrir de los días conoce a los hombres y se convierte en amigo de un librero que trabaja con, cariño en preparar los anales y estadísticas de Rosario. El le dice:

"No se desaliente si no encuentra estímulos justiciero. Rosario está ahora absorbido por los afanes del progreso material. Con su trabajo, acumulando riqueza se hará poderoso.

Entonces surgirán los artistas y los poetas, las academias y los museos que otorgarán a la ciudad la jerarquia de que hoy está privada".

"Pero si algujen, en el momento en que vivimos, fuera capaz de dar duración espiritual a las cosas que nos rodean, legaría a los rosarinos del futuro, por lo menos una documentación preciosa. Ud. recordará como en la librería menospreciaban las estadísticas y los anales que preparo. Perdedero de tiempo decían. Sin embargo, la verdad es otra: rindo un servicio a mi ciudad natal, y los historiadores de mañana cuando estudien y describan el desarrollo de Rosario beberán necesariamente en el manantial de mis anotaciones y mis números" (Pág. 91).

Felipe deja emocionada constancia de los camaradas españoles que venían a labrarse un porvenir con el mismo espíritu de sacrificio y coraje con que peleaban en los campos de batalla. En sus frecuentes viajes de trabajo conoció el país cada vez más: italianos, españoles suizos y aborígenes se graban en sus ojos. Todos luchan por un porvenir material propio pero paulatinamente comprenden que la tarea emprendida es también obra de bien común y de solidaridad social.

Con el correr del tiempo. Felipe va intuvendo los temas y las preocupaciones políticas que trajina la ciudad. En la librería, sitio obligado de reunión de los personajes rosarinos, se comentan las posibilidades electorales de Oroño e Iriondo y también sus virtudes en el manejo de la cosa pública v. como siempre, los candidatos se dividen la simpatía en medio del acalorado debate.

Entra tantas apreciaciones, surge, a veces, alguna sobre la educación femenina y en ella se manifiesta el profundo aprecio del Rosario

antiguo por las virtudes domésticas y hogareñas.

Felipe progresa con el pasar de los años y se casa con Margot, la francesita que conoció en el barco que lo trajo a América. Su fortuna se acrecienta y colabora en todas las obras de Rosario.

La ciudad es ya "su ciudad" y en la revolución del 93 asiste a los

heridos y oculta a Alem en su propia casa.

La ciudad se levanta con él. Longobuco, a quien le une una amistad sincera, lo visita y juntos admiran "tantas muestras del adelanto de la ciudad: tarugos en las calles, casas art nouveau que a veces pasaban de tres pisos y las grandes instalacione de una refinería de azúcar y un molino harinero" (144).

Juan Alvarez en su "Historia de Rosario", al hablar de ésta época, recuerda que sobre Rosario pesaban ya treinta años de activa inmigración. Y junto con muchos aspectos del pasado que todavía subsistían

soplaban vientos de renovación.

Es esa renovación constante la que admiran los dos amigos en su paseo por la ciudad. En esta visita, el viejo barquero regala a uno de los hijos de Felipe el primer automóvil que se conoce en Rosario.

> "Un automóvil francés, de macizas ruedas de Landó, que Julián aficionado a las bicicletas y a los globos libres, aprendería a manejar. Sería la primera máquina de ese tipo que atronaría y humearía en las calles de Rosario" (Pág. 145).

Pasa el tiempo y Felipe dedica su tenacidad de hombre emprendedor a conseguir un progreso que Rosario anhelaba: la construcción de un puerto de ultramar. En Noviembre de 1899, el Senado de la Nación vota la licitación de las obras del puerto y el dragado de los pasos.

"Con fiestas excepcionales se enterró la piedra simbólica" (Página 198).

Y Felipe, miembro de la Junta Popular y representante de las fuerzas vivas participó en todos los festejos.

Cercanos a estos trabajos, los hijos del antiguo inmigrante viven preocupados por intereses distintos, pero igualmente útiles al desenvolvimiento de Roario. Uno de ellos, Galo, es activo anarquista y participa en el estallido de las huelgas obreras. Se discute con sincero ardor la libertad del proletariado, la tiranía del capitalismo y la persecución policial.

La vida pasa para Felipe y la muerte suspende sus afanes:

"Ya tenía su lecho de polvo en ese mismo suelo que pisó por primera vez en su turbada adolescencia. Realizó una vida útil y no desmintió nunca la nobleza de sus sentimientos ni su amor a una patria que adoptaba y en cuya grandeza colaboró con su trabajo, su avidez y su sangre" (Pág. 211).

Pero su muerte no detuvo a Rosario que "entre horas benignas u horas adversas siguió su ritmo vertiginoso, hinchando sus músculos y enterrando sus muertos. Hoy, la ciudad, ya cambiada la voz y alargados los pantalones es una de las más poderosas urbes latinas; congrega en su regazo no menos de 500.000 almas y brinda a su moradores todos los refinamientos del ingenio humano. En sus calles bulle el tráfago de gentes atareadas y motores resonantes y en el ámbito nocturno los letreros comerciales trazan luminosas fantasmagorías.

Tiene rascacielos neoyorquinos y todas las handeras del mundo se acogen a sus diques.

Y con pinceles, con buriles y con estilográficas labora silenciosamente una nueva generación de artistas, para conquistarle a la ciudad la otra jerarquía con que soñó entre la avidez de sus números, el librero de la vieja ciudad? (Pág. 215).

### DOS SONETOS

JOSE C. CORTE

### AUGURIO RETROSPECTIVO

Para este soneto me inspiré, celebrando salir de la rutina, en el que floreció con la glicina: el primer Festival de Santa Fe.

Está orguliosa la ciudad —lo sé con esa juventud santafesina que promovió el que ya se vaticina como condigno precursor que fué.

Mensaje musical de resonancia en época de azahar, cuya fragancia cjalá siempre para él nos dé.

Sólo por ese mérito confía el optimismo de mi profecía en pro del Festival de Santa Fe.

X

### JORGE ANTOLINI

### SONETO A UNA BAILARINA DE DANCING

Yo bien conozco el velo de tu boca pintada escondiendo en su armadura un corazón herido y en el gesto sonriente la tristeza enclavada por el mundo de llanto que tiene tu latido.

Yo sé que en tu vida de paloma trasnochada alienta la pureza un abierto recorrido y con gusto darías la sonrisa alquilada por la tibieza grata de un anhelado nido.

Pero el licor te incita y los hombres que no saben todas las penas y angustias que en tu pecho caben con apetito oscuro festejan tu hermosura.

Y mientras escuchas voces de tonos livianos percibes que la vida se escapa de tus manos para dejarte solo recóndita amargura.

## "LA RANCHERIA"

(UN ALTO EN EL TEATRO INDEPENDIENTE)

TEATRO MERIDIANO 61: Dos pequeñas joyas y una gran calidad.

En "Amigos del Arte", Santa Fe 790, "Meridiano 61" estrenó, y continúa representando con creciente éxito de público, dos obras en un acto de Thornton Wilder: "Cómo curar el amor" y "Feliz Viaje".

La autenticidad de los tipos humanos que se describen, y la limpieza con que sus problemas y sentimientos se tratan, hacen que estas obras honren el repertorio de la escena libre; sus méritos artísticos posibilitan, además, una realización estética de categoría que ha sido plenamente lograda.

"Meridiano 61" ha acertado así dos veces; primero en la elección de las piezas y luego en la puesta en escena, brillantemente concebida por el Director Mirko Buchin, y realizada por un elenco homogéneo,

"Cómo curar el amor" se desarrolla en una escenografía justa y funcional, subrayada eficientemente por las luces, que lleva al espectador de inmediato al clima melancólico e intimista que la obra requiere. Los problemas sentimentales que se narran, sintética y subjetivamente, llegan al público en virtud exclusiva de la labor interpretativa individual de cada uno de los actores, ya que cada personaje los vive separadamente, sin más unidad que la del lugar y el tiempo, pero describiendo cada uno un ciclo propio, como en varios monólogos simultáneos. Cada intérprete ha cumplido su labor con sobriedad y justeza, rica en matices emotivos y en la que debemos observar, para que no se tache a esta página de excesivamente complaciente, cierta inseguridad en Ana María Ambaszz que, por otra parte, acusa sensibles progresos sobre trabajos anteriores.

"Feliz Viaje", en cámara negra, confirma las virtudes del elenco y la capacidad de la dirección.

Todos los detalles y en particular la mímica, utilizada como principal recurso, han sido sabiamente coordinados al servicio de una interpretación de conjunto en procura de efectos colectivos como requiere la obra, en esto fundamentalmente distinta a la anterior, y que hacen impacto en el público de manera directa por lo que, "Feliz Viaje", se lleva los mejores aplausos de la función.

En síntesis: dos obras aparentemente parecidas, por su nostálgica melancolía, pero dramaticamente distintas captadas en todos sus matices por el talento de la dirección y realizadas por un elenco que acusa un elevado grado de madurez artística.

### TEATRO INDEPENDIENTE DEL MAGISTERIO: Un espectáculo discreto y unα dirección heterodoxα.

Empecemos destacando lo positivo: se vió en el Centro Asturiano "Las de Barranco" de Gregorio de Lafferrére, obra del repertorio de muchas compañías comerciales y difundida por el cine, la radio y la televisión, es decir una pieza conocida y con respecto a la cual hay, al poner en escena, muchos términos de comparación. El espectáculo, a grandes rasgos, resultó bueno: el público lo siguió con interés, la magia del escenario y las virtudes de la pieza, gran acierto de elección para un conjunto independiente, captaron al espectador que se rió y emocionó cuando era debido, en virtud de una interpretación pareja aunque sin relieves, en la que se destacó Alicia Mingolo en una Pepa de excepción.

Al margen de estos conceptos en los que se señalan la elección de la pieza y los méritos generales de la realización como aciertos del TIM, el crítico hizo varias observaciones;

Al obscurecerse la sala, antes de empezar la función y durante los entreactos, fué sorprendido por música de Tschaikowsy; luego, en lugar del clásico "interior de casa de clase media a principios de siglo en Buenos Aires", apareció en escena el patio de la misma casa, con muebles de mimbre tamaño natural, impersonales y enormes, sobre un tablado de escasos cuatro metros de boca; se notaron diferencias con el texto original en parlamentos y bocadillos, pero sin cambios fundamentales que autorizaran a pensar en una adaptación;; los actores se mueven en escena con poco ajuste, a veces se amontonan en primer plano sobretodo, como si les faltaran ensayos y, finalmente, la obra no termina como debe: el retrato del Capitán Barranco, ausente en la escenografía, no se desploma estrepitosamente y, a cambio de eso, su viuda lamenta a gritos quedarse sola. ¿Errores inadvertidos? ¿Elenco bisoño o indisciplinado? ¿Falta de recursos materiales? Nada de eso.

Una conversación breve pero ilustrativa sostenida entre bastidores con el Director, permite afirmar que los defectos anotados por el crítico no son lapsus, sino consecuencia de un criterio conciente que ha primado en la puesta en escena. Carlos Mathus utilizó esa música para hacer escapar la pieza de su ambiente y de su época a fin de darle una vigencia más general, por la misma razón no realizó la escenografía

que acota el libreto y llevó la acción a un exterior neutro; las palabras se cambian en los parlamentos porque cada actor, en salvaguardia de seu espontaneidad, tiene libertad expresa de decir los mismos conceptos con palabras distintas, aún en cada representación; los movimientos, por el mismo motivo, no se marcan estrictamente y, claro está, al moverse "naturalmente", en un escenario cinco veces más chico que el patio que se procura representar, se producen amontonamientos; el retrato del Capitán Barranco, de imposible presencia en un patio descubierto, ha sido suprimido a propósito a fin de que el final de la obra no sea la venida abajo de un hogar afirmado en pilares falsos, como lo quiso el autor, sino la soledad en que queda Doña María.

El crítico debe respetar, y respeta lealmente, cualquier criterio que siga un director pero, por respeto a sí mismo, debe decir cuando no está de aouerdo y en este caso, terminantemente, no lo está. Han sido vanos los esfuerzos de Mathus por sacar "Las de Barranco" de su lugar y de su época: el Buenos Aires de principios de siglo está presente en todo los momentos de la comedia, con Tschaicowsky y en el patio, y el hogar de Doña María se viene abajo aunque el retrato de su difunto esposo está ausente. Además el elenco tiene méritos suficientes como para alcanzar la meta de la "natural espontaneidad" por el camino largo de los ensavos ceñidos a la letra del libreto y con movimientos prolijamente marcados por la dirección.

Carlos E. Mathus es un director de personalidad definida y que gravita en todo el espectáculo, lo que se evidencia, por ejemplo, al hacer girar toda la obra en torno a la Pepa, lo que no es fácil.

Podrá perseverar en la línea que sigue o cambiarla, pero es indudable que si dedica a ensayos el tiempo que cada obra merece, y que siempre es poco, obtendrá buenas puestas en escena. En cuanto al TIM, dueño de buen material humano en su elenco, debiera actuar, aunque sea excepcionalmente, bajo otra dirección a fin de conocer sus propias posibilidades al orientarse con otro criterio. No se interprete esto último como un veto a Mathus, simplemente se destaca que la presencia de una personalidad definida que ejerza permanentemente la dirección de un teatro puede encauzar a este en forma demasiado unilateral. La rotación de los directores de los conjuntos, vieja aspiración del movimienio independiente, es la solución de este tipo de problemas y sería para el TIM una experiencia interesante.

### LA RIBERA, TEATRO LIBRE: Un debut dificil.

La Ribera, de destacada actuación en el mundo de los títeres, debutó como grupo teatral independiente en el Consejo de Mujeres, con "Una Viuda Difícil" de Conrado Nalé Roxlo bajo la dirección de Jorge Garramuño. Señalemos que la elección de la pieza, frívola y plena de convencionalismos, no es acertada para integrar el repertorio independiente y menos aún para un elenco que se inicia y requiere por ello posiciones definitorias. La puesta en escena, ágil y amena, evidencia experiencias anteriores de Garramuño que, pese a su veteranía, no ha podido superar en lo interpretativo las lógicas limitaciones de un elenco de noveles en el que se destacan, netamente. Graciela Castellanos y José A. Costa, desenvueltos y eficaces en sus respectivos papeles de Rita y Mariano.

Nos hubiera gustado poder valorar el trabajo de Isabel, Alicia Calderón de la Barca, que actuó casi atónica la noche en que la vimos, víctima por ello de justificados nervios, pero que nos pareció dueña de buenos recursos escénicos.

Con La Ribera, Teatro Libre, cuenta Rosario con un elenco independiente más, al que saludamos con sincero entusiasmo, después de los palos a que nos obliga nuestra odiosa condición de crítico, y al que esperamos aplaudir muy pronto, sin reservas de ninguna clase, en futuras representaciones.

### TEATRO ESCUELA DE LOS COMEDIANTES: Un estreno próximo y esperado en un local que se inaugura.

Este elenco es el primero que concreta en nuestra ciudad el esfuerzo en pro de la sala propia y en ella estrenará, en el corriente mes de Octubre, "El Bosque Petrificado" de Robert Sherwood.

El local ya lo conocemos, vimos en él "La Zorra y las Uvas" antes de ser techado, y ahora, bajo carpa y perfectamente acondicionado, presenciaremos la puesta en escena de una obra que también conocemos y que consideramos todo un acierto de elección. El logro material de la sala propia y el éxito que vaticinamos al "Bosque Petrificado" merecen el aplauso unánime de los rosarinos y los amigos del teatro, "LA DILI-GENCIA" y su postillón, obligados en ambos aspectos, lo otorgan cálida y fervientemente.

EL SEGUNDO NUMERO DE

### CUADERNOS DE "LA DILIGENCIA"

aparecerá en el mes de Diciembre y estará, principalmente, dedicado al teatro. Reserve con tiempo su ejemplar a

Director: V. Ayala Gauna - Rioja 2780 - Rosario. Valor \$ 10.-

un soplo poético. "Canto al Paramá", el último de ellos, muestra una evidente superación sobre los anteriores, pero con todo creemos que debe seguir leyendo a los modelos del idioma para evitar fallas de forma y de expresión que amenguan el valor de su producción.

### COPLAS DE AMOR EN VANO

Por AMERICO CALI Ediciones "Donadel"

Desde su lejana Mendoza nos llega este libro de Américo Calí que parece guardar entre sus páginas el fresco, áspero y excitante aroma de los mostos. Tienen ellas el soplo vital que emana del acento popular y no obstante su forma culta, lo refinado de la expresión y el respeto a las preceptivas literarias, vibra en ellas ese "no se qué" indescifrable, fruto de la intuición y del talento, que permite al escritor traducir el sentimiento colectivo en forma tal que parece ser su voz. Condición similar la tuvo el arcipreste de las coplas del buen amor, Omar Kheyyam y nuestro Hernández, claro está, que en épocas y temas diferentes. Américo Calí reitera, una vez más, sus ya reconocidas dotes poéticas.

V. A. G.

### REFRESO AL ORIGEN

Por MARIA ESTHER MIRAD Editorial deu autor

Cerrado el libro "Regreso al Origen", de Esther Mirad —poeta de Casilda— una vibración, sucedánea de la propia vibración de la autora, nos deja el espíritu bañado por una belleza llena de sustancia, como surgida de una voz madurada en profundas rutas interiores.

Esther Mirad es un equilibrio humano en función poética. Advierte muchos espejismos en torno de la soledad creadora y les sale al paso con su canto. Volver al Origen es, en esencia una cantata en retorno: lo que el arte busca en un presente embrumado o en un mañana en sombras, está, para élla, en el ayer. Ha sido olvidada la fuente. El poeta, el artista, avanza, sediento, sin recordar que el agua quedó atrás Para Esther Mirad, el pasado no está vencido y, menos, agotado. Quarda aún "voces cálidas y eternas. / Dios, Ensueño, Tra-

bajo / Fantasía. / Mujer y Hombre. / Canto. Vida. Fuego. / Y el presente es tierra fértil donde "echar semillas de palabras nuevas / que rediman, liberen y apacigüen. / Dulces palabras buenas, persuasivas / que nos desarmen y nos vuelvan mansos, / a la hora del agua y de la espiga.

Para ella, el actual, no es tiempo de avanzar, sino de

volver...

"Hay que volver los ojos al camino andado / Lo que persiques ha quedado lejos... Ve al mundo presente extraviado en búsquedas infructuosas, quizás, sin sentido. Pues "lo esencial, lo inmutable" motivos de esta búsqueda, no está en el cenit, sino en el alba. "Hay que saber volver, cuando se ha ido / más allá de los límites primeros", dirá. Y más adelante, agrega: "Si buscas la Verdad / no corras ciego. / Siéntate al borde de la senda / y mira. / Siglos de evolución te han acercado / al punto descendente del Gran Círculo. / Es la hora tremenda del regreso. / Si vuelves, me hallarás / para sequirte. / Y muchos volverán, te lo aseguro".

Tras estas breves consideraciones y transcripciones, destinadas a dar algo del tono de una filosofía sostenida a versos, digamos ya lo que urge decir: A Esther Mirad le espera lo mejor que la poesía puede brindar a un creador que publica: respeto poético; consideración intelectual; devoción sensible. Lo demás, renombre, gloria, consagración, lo dirá el tiempo, no nosotros. Para alcanzar los peldaños de la fama, la calidad no basta, aunque, sí, es indispensable. A Esther Mirad, calidad no le falta. Poéticamente, pues, tendrá que seguir adelante. Por una elipse que la devuelva al origen, si así lo prefiere, pero entregada al destino.

Aurora Boaú

### **ELEGIAS ANALFABETAS**

Por EMA de CARTOSIO

Cuadernos J. Herrera y Reissig

La autora que lleva cumplida una labor promisoria dentro del campo literario intenta penetrar en el oscuro mundo de la psicología infantil para reflejar en versos sus emociones y diversas reacciones. El tono intencionadamente simple, la expresión desprovista de metáforas conserva, no obstante cierto hermetismo en algunas elegías que le resta la claridad y frescura que debe poseer el género. Ello no afecta, sin embargo, la calidad total de la obra que agrega un nuevo galardón a la fecunda y calificada producción de la autora.